



(Archivo)

Clausurado el XXXVIII Congreso

El esperanto, tras las huellas del latín

Las reglas básicas del esperanto se podrían resumir así: Todos los sustantivos terminan en «o», todos los adjetivos en «a», los infinitivos de los verbos en «i», los futuros de los verbos en «os» y los imperativos en «u». En el esperanto los plurales se señalan con la letra «j», ninguna regla tiene excepción, todas las palabras polisílabas son llanas, y de la sencillez de su gramática da idea el hecho de que bastan dos páginas para describirla en su totalidad. Con motivo del XXXVIII Congreso Nacional de Esperanto, que se ha celebrado en León, Pedro Nuez Pérez, autor de *Curso elemental de esperanto*, ha declarado que este idioma se puede aprender en 25 horas, obteniéndose en dicho tiempo una preparación superior a la de un curso de 3 ó 4 años en cualquier otra lengua: «Es tan fácil de aprender, por su nada complicada gramática, que es como un mecano.»

A los esperantistas les interesa dejar bien claro que este idioma no se opone a las diferentes lenguas regionales, sino que es más bien un complemento cada vez más necesario, ya que, según dijo la presidenta de la Federación Nacional, Rafaela Ureña, en el acto de apertura del Congreso, «ofrece un nuevo método de comprensión internacional». En el mismo acto añadió, a mayor abundamiento: «Del mismo modo que los esperantistas nos empeñamos hoy en día en dar al mundo una lengua auxiliar internacional que pueda servir para que se entiendan los hombres de todos los países, como antaño ocurrió con el latín. Pero no por la vía de la conquista, sino por la de la aceptación voluntaria.» Y es precisamente en este campo de la aceptación voluntaria del esperanto donde la Asociación Nacional está realizando una importante labor mediante la convocatoria de concursos, divulgación en las escuelas, etcétera. Actualmente funciona una cátedra de esta lengua en la Universidad de la Laguna, y, según se dijo en el Congreso, es muy probable que en este curso se inaugure la segunda en Santiago de Compostela.

Aunque en el Congreso se notó la ausencia de jóvenes, los organizadores lo justificaron diciendo que

●● En 25 horas se puede aprender este idioma

●● Entre las conclusiones destaca el acuerdo de insistir ante el Ministerio de Educación para que se incluya en los planes de estudio del bachillerato



(Archivo)

Pedro Nuez: «Es una lengua viva»

las fechas no eran las más adecuadas y, sin embargo, hay muchas familias en que los niños practican esta lengua desde los cuatro años y lo dominan perfectamente. La pretensión de los esperantistas va más lejos: piden que se implante esta lengua en los planes de estudio del bachillerato, de la misma forma que se explica el inglés o el francés. Sus defensores, Pedro Nuez y Fernando Noguera, aseguran que se trata de una lengua viva que se puede plasmar en una literatura bella y a la que pueden traducirse las obras inmortales de la literatura universal.

La clausura del Congreso tuvo lugar el día 14, y el alcalde en funciones de León, don Fernando Salgado, dijo: «Si nosotros hiciéramos como ustedes y aprendiésemos es-

peranto, nos uniríamos fraternalmente todos los pueblos.» Las conclusiones aprobadas en este Congreso son, entre otras, las siguientes: fijar la sede del próximo certamen en Gijón, editar las obras premiadas en los últimos juegos florales, aprobar los cursos por correspondencia de la Federación Española de Esperanto e insistir ante el Ministerio de Educación para que se incluya el esperanto en la segunda fase de los planes de estudio de EBG. Terminaron los actos con una misa en idioma esperanto, oficiada por el padre Patricio de Fuentes.

«Doctor Esperanto»

El esperanto fue creado por el filósofo y músico polaco Lázaro Ludovico Zamenhof, en 1887. Debe su nombre («El que espera») al pseudónimo utilizado por Zamenhof («doctor Esperanto») en el primer folleto que escribiera en esta lengua y que vio la luz en Varsovia hace 91 años. El nuevo idioma obtuvo más éxito que los anteriores intentos de llegar a una lengua única internacional y alcanzó especial auge en el período pacifista que siguió a la I Guerra Mundial, lográndose que fuese difundido en las escuelas de muchos países, aunque la Sociedad de Naciones rechazó una propuesta en el sentido de que el esperanto fuese declarado único idioma oficial a nivel internacional.

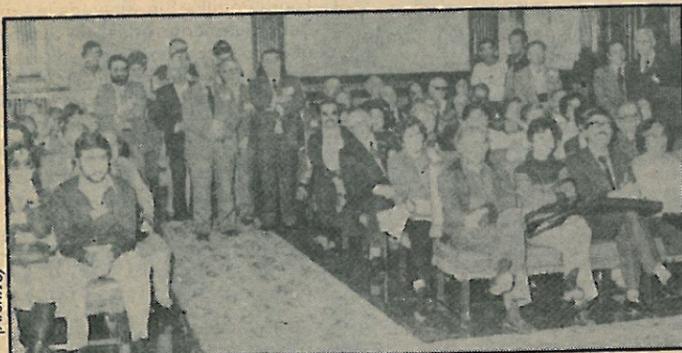
Además de las ya indicadas, las características del esperanto son la adición a las distintas partes gramaticales de afijos identificadores, con lo que reduce considerablemente el número de palabras raíces necesarias y aumenta la posibilidad de matizar la significación de las voces.

El alfabeto esperanto consta de 28 letras y todas ellas se pronuncian y articulan igual que en español, excepto las siguientes: c, ĉ, g, ĝ, h, ĥ, ĵ, ĵ, ŝ y z.

Algunos de los prefijos empleados son los siguientes: «bo», indica parentesco resultante de un matrimonio, «dis-» señala desunión, «ek-» señala una acción que empieza, «mal-» es idea contraria y «re-» es el prefijo empleado para indicar repetición. De esta forma, de «patro», que significa padre, se deriva «bopatro», que quiere decir suegro, y de «fali», que es caer, se deduce refali, que es recaer.

En cuanto a los sufijos más usados, pueden ser «-id», que sirve para completar palabras en el sentido de descendientes, así, de «hundo» (perro), se deriva «hundino» (cachorro); «-in» es la terminación del femenino, y de «koko», que es gallo, se deriva «kokino» (gallina) y «-ĉj», es la terminación de los diminutivos afectuosos, aplicándolo, de Jozejo (José), se deriva Joĉjo (Pepe).

Alberto G. ALVAREZ



(Archivo)